

De la colonia a la independencia

Recursos alimentarios. Además de proveer las materias primas industriales, las colonias se constituyeron en despensas de alimentos para las metrópolis. No sólo exportaron frutas y especias autóctonas sino que incorporaron plantas y animales exóticos con el fin de aumentar la producción. Se introdujeron la caña de azúcar, originaria de la India; el cafeto, originario de Etiopía; y el banano, que había sido cultivado desde tiempo inmemorial en las regiones tropicales del Viejo Mundo. Se expandió rápidamente la cría de ganado europeo impuesto en los inicios de la conquista. Bovinos, ovinos, equinos, caprinos y porcinos se diseminaron por toda América, asilvestrándose en algunos sitios.

Tanto los nuevos cultivos, como la ganadería, impactaron fuertemente sobre la naturaleza americana. Bosques y selvas fueron arrasados con el fin de imponer el monocultivo de las plantas citadas, o bien para transformarlos en campos de pastoreo. La totalidad de las islas del Mar Caribe, las costas veracruzanas (sobre el golfo de México) y las pernambucanas (en el NE de Brasil), constituyen ejemplos patéticos de la destrucción de bosques de maderas preciosas para reemplazarlos por el monocultivo de caña de azúcar. En grandes extensiones de América Central, los bosques y selvas fueron quemados para cultivar el cafeto y el banano. Otro tanto ocurrió en Brasil. El ejemplo más conmovedor es, quizá, la Española, isla descubierta por Colón en su primer viaje, y dividida políticamente en República Dominicana y Haití. Tres años después de su descubrimiento, Colón dirigió en persona la campaña militar contra los indígenas que resistían la esclavitud. Un puñado de conquistadores, doscientos militares y unos cuantos perros especialmente adiestrados para el ataque, diezmaron a los indios, refiere el propio Colón en sus relatos. La Española que había sido una de las islas antillanas con mayor densidad de población, un siglo después de su descubrimiento se había convertido en una gran

tumba. La totalidad de la población indígena había sido exterminada por la esclavitud, las matanzas y las enfermedades que llegaron con los conquistadores (viruela, lepra, etc.).

La mano de obra faltante en las nuevas plantaciones fue reemplazada por negros esclavos traídos de África. Con el tiempo, algunas regiones de monocultivo agotaron la capacidad de los suelos (dejaron de ser productivas), fueron abandonadas y las tierras se transformaron en eriales. Solamente en Haití llegaron a trabajar 500.000 esclavos negros en el cultivo de la caña. A 500 años de aquella catástrofe ecológica, Haití sigue padeciendo sus consecuencias.

Metales y piedras preciosas. Cuando los españoles llegaron a América, no solamente quedaron maravillados por los paisajes, las aguas cristalinas de los arrecifes coralinos y el verdor de los frondosos bosques, sino también por los collares y pendientes de oro y plata con que se engalanaban los indígenas. Colón les regaló bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo... Agregaba Colón en sus memorias:

"yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vi que algunos de ellos traían un pedazuelo colgado en un agujero que tenían en la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la ista por el Sur (se refería a la Española), que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy mucho", porque "el oro se hace tesoro, y con él quien lo tiene hace cuanto quiere en el mundo... y llega a que eche las ánimas del paraíso".

En 1503, Colón le recordaba a los Reyes Católicos que, cuando había descubierto las Indias, había afirmado que era el mayor señorío rico que hay en el mundo, que les había dicho del oro, perlas, piedras preciosas, especerías que allí existían (Galeano, 1971).

Se desató la "fiebre del oro". Los lavaderos de arenas auríferas, y algunas minas a cielo abierto, fueron